

Carlos Malamud

Las mediciones sobre el estado de la democracia

Clarín, 3 de mayo de 2025.

A 30 años del primer Latinobarómetro es conveniente preguntarse ¿dónde estábamos entonces y dónde estamos hoy, tanto en economía y en política como en integración regional?

El Latinobarómetro, la encuesta de ámbito continental dirigida desde Chile por Marta Lagos, cumple 30 años de actividad prácticamente ininterrumpida. Se trata de toda una epopeya en una región tan dada al *cainismo*, a devorar a sus propios hijos y a no preservar las instituciones.

Pero ¿qué es el Latinobarómetro? Es una encuesta de ámbito latinoamericano, realizada en 17 países con 20.000 entrevistas anuales, que permite tener una idea muy completa del estado de la sociedad y la democracia en las tres últimas décadas. Desde 1995 se han realizado casi medio millón de entrevistas, manejándose más de 2.000 preguntas, prueba evidente de su magnitud.

Cuba es el único país donde no se realizaba el estudio y desde 2023 ocurre lo mismo en Nicaragua. El motivo, falta de condiciones de seguridad para los encuestadores en el último y también para los encuestados, al estar muy implantado en ambas dictaduras un sistema represivo basado en la delación.

Este enorme repositorio es la primera base de datos de opinión pública en español, totalmente accesible a los usuarios. Por eso, 30 años después de su creación es conveniente preguntarse, ¿dónde estábamos entonces y dónde estamos hoy, tanto en economía, en política como en integración regional?

La respuesta de estos interrogantes nos puede dar una idea de las permanencias y de los cambios ocurridos en todo este tiempo y que pueden ser mejor comprendidos gracias a los datos del Latinobarómetro.

En economía, el Latinobarómetro nace entre la década pérdida y el súper ciclo de las materias primas, pero siempre bajo el signo de un crecimiento escaso o pobre. Y es precisamente éste último el que interroga sobre la forma de financiar las políticas públicas más diversas, una cuestión que incide directamente sobre las demandas de las sociedades estudiadas y sus reacciones políticas.

Por otra parte, estos 30 años transcurren entre el final de las transiciones a la democracia y las fuertes expectativas de una firme consolidación, expectativas que han quedado apartadas de los presupuestos iniciales de un círculo virtuoso de democracias liberales. O, dicho de otra manera, hemos pasado del tránsito de la democracia liberal al voto de cabreo, alimentado por la crisis del sistema de partidos.

Otra forma de aproximarse a estos problemas es mediante el populismo, del neoliberal inicial, pasando por el bolivariano, a los populismos de todo tipo actualmente vigentes. Pese a todo, lo que constata Latinobarómetro es que la democracia sigue vigente en la región, dada su alta resiliencia y que, salvo contadas excepciones, no se suelen dar cheques en blanco a los autoritarismos.

No en vano ya se comenzaba a votar en América Latina, en la primera mitad del siglo XIX, cuando el sufragio apenas se ejercía en un puñado de países del mundo.

En el ámbito regional se va de las grandes aspiraciones en torno al valor de la integración a la fragmentación, o del consenso entre diferentes al insulto cruzado por los presidentes, muchas veces de un tono subido, que impide avanzar en torno a los grandes ideales regionales, como la patria grande.

Lo que confirma el Informe de 2024 es la recuperación, desde 2018, del valor de la democracia. Después de casi dos décadas de un descenso constante, se ha producido un cambio de tendencia, reforzado pese a la presencia de Trump en la Casa Blanca, o quizá, precisamente, por eso.

Por una cuestión de coste, este tipo de estudios demoscópicos se centra en la respuesta de expertos, que suelen hablar al margen del sentir general, un extremo que sí recoge el Latinobarómetro. Es un producto casi único, solo comparable al Proyecto de Opinión Pública de América Latina o Laboratorio LAPOP, realizado por la Universidad de Vanderbilt, y que desde 2004 produce el Barómetro de las Américas. Dados los recortes que Trump está realizando en los ámbitos más diversos existe una preocupación fundada sobre el futuro del proyecto.

De los múltiples valores del Latinobarómetro me gustaría rescatar dos, que considero importantes. Uno, la posibilidad de establecer comparaciones transversales, especialmente entre países que suelen replegarse sobre sí mismos frente a las agresiones externas, atrincherándose detrás de sus fronteras nacionales.

El segundo, el tiempo transcurrido desde su puesta en marcha, sumado a la homogeneidad de la encuesta, que permite contar con series históricas y comparar distintos períodos cronológicos.

Es una creación intelectual y académica de un valor incalculable para conocer mejor a una América Latina de la que muchos hasta cuestionan su existencia. A diferencia del Eurobarómetro, sostenido con fondos de la Unión Europea, el Latinobarómetro debe recurrir a distintas fuentes de financiación, que al mismo tiempo no comprometan su independencia. Por todo esto, estamos ante un producto único, un valor en alza que se debería defender a toda costa.

Carlos Malamud es Catedrático de Historia de América de la UNED, investigador principal para América Latina del Real Instituto Elcano, España.